

La negra noche de Cuenca

su asiento principalmente en Toledo. Diversos pueblos y culturas han ido dejando a su paso por esta región una gran aportación artística.

A medida que avanza el siglo XVII la arquitectura gótica se va imponiendo en Castilla-La Mancha favorecido por el proceso de crecimiento económico que experimentan la monarquía castellana, la Iglesia y las ciudades. Donde sin duda se encuentra el máximo exponente del arte gótico en nuestra región es en la catedral de Toledo. Esta se comenzó a construir en 1226 por iniciativa del arzobispo de la ciudad, Ximénez de Rada y concluyó en el siglo XV. Mientras se construye ésta, se continúan las obras de las catedrales de Sigüenza y Cuenca. También en la Alcarria surge un importante núcleo de arquitectura gótica con las iglesias de la Asunción de Alcocer, del Salvador de Cifuentes, y las de Santa María de la Peña y San Felipe de Brihuega.

Durante el siglo XIV continúan las obras en las catedrales citadas y se sigue construyendo según las directrices del estilo gótico, que gana complejo ornamental e incluso en algunos casos se incluyen ciertos elementos mudéjares, como "La Colegiata" de Talavera, obra del maestro Alfonso.

Enriquecimiento del patrimonio

Al mismo tiempo que triunfa el gótico se desarrolla en la región el arte mudéjar, debido a la presencia de población musulmana y del arraigo de sus costumbres después de la conquista cristiana. Todas sus constituciones se caracterizan por el empleo del ladrillo como material básico de construcción y del yeso para la decoración de interiores, el muro de mampostería y los arcos lobulados y entrecruzados. A principio del siglo XII, poco tiempo después de la conquista, aparecen ya las primeras construcciones mudéjares como la cabecera del Cristo de la Vega. En 1221 se construye la iglesia de San Román y a mediados del siglo XIII la de Santiago del Arrabal. Fuera de Toledo también se construyen importantes templos mudéjares durante los siglos XIII y XIV, como los de Santiago y Santa María la Mayor de Guadalajara y las de San Miguel y Santiago de Talavera.

Otro elemento más característico de esta arquitectura mudéjar son sus torres inspiradas en los alminares de las mezquitas, destacando las torres de Santiago del Arrabal, San Román y Santo Tomé de Toledo y las de Illescas, consideradas obras maestras del mudéjar; Ajofrín, Mesegar, Los Yébe-

